

2 LOS NADIES

Juan Santiago (SG)
Instituto en El Espinar, SG

Hace 25 años, cuando uno levantaba la mirada por encima del encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontraba con el retrato del Rey. Solo o acompañado por su mujer, la reina. En 10 años nadie mencionó nunca aquella foto que colgaba de la pared en cada una de las 40 aulas del centro. Parecía como si los antiguos inquilinos las hubieran abandonado evitándose la engorrosa tarea de tapar el agujero que deja la alcayata en la pared.

Hace 50 años, cuando uno levantaba la mirada por encima del encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontraba con el retrato del Dictador. Solo. Era evidente que los nuevos inquilinos se habían tomado la molestia de *customizar* los espacios apuntalando puntos de fuga.

Hoy, cuando uno de mis alumnos levanta la mirada por encima del encerado no encuentra nada. Un espacio vacío. Si acaso un par de cartulinas *pintorrojeadas* con algún mensaje y fotos de **Gandhi** o **Greta Thunberg**. Anualmente son recicladas y actualizadas por los tutores. El profe de Física dice que distraen. La directora que “ojo con pegar *cosas* en la pared que el gotelé es muy sufrido”.

La ignorancia no es necesariamente un vacío que está esperando que lo llenen; según Katheryn Schulz, con igual frecuencia es un muro mantenido de manera activa.

Llevamos décadas extenuándonos para que no se nos venza el muro, lo

último ha sido la Covid. Parecemos los constructores de la muralla china de **Kafka**, trajinando sin parar, dándonos órdenes contradictorias y erráticas para hacer que hacemos. Bastó bajar a 1º ESO en septiembre, en la primera guardia del año, para que me entregaran el mapa y me señalaran el territorio: “profe – nos llaman a todos “profe” porque cada año nos vamos y vienen otros –, mira profe, nosotros somos *MDLR*, somos “de calle”. Silencio. Me miran, a ver si entiendo. Ríen. “Del barrio, de la calle, así que enseñanos a pedir las ayudas y lo del paro y nos vamos”. Si mis alumnas y alumnos de 1º ESO tuvieran que llenar el espacio entre el encerado y el techo pondrían una foto de **Morad**. Es un chaval del barrio de La Florida (L’Hospitalet) de ascendencia marroquí, un MDLR (un “chico de la calle”, *mec de la rue*), la voz de la calle que le canta a los nadie. Los representa. La banda sonora de los precarizados y empobrecidos, los que ya están en crisis cuando los medios anuncian que se aproxima una. Ahora van con mascarilla y no hay dios que adivine lo que te están pensando a la cara. Cantan, o mejor, escupen:

Que el niño no es pequeño/ que el niño es adolescente/ y perdió el sueño de ser futbolista./ Pero a veces cuando le pasan el balón/ lo demuestra en la pista./ Que se junta con gente mixta./ Los problemas, el dinero le despistan./ Pero quiere ser el primero en la lista/ Ohhhh ohhhh/ Que vive entre chicos pobres/ pero no pobrecitos.

Dentro de 100 años, cuando los *pequeños catecúmenos blancos* levanten la mirada por encima del

encerado, justo antes de abandonar la pared en dirección al techo, se encontrarán con el retrato de **Ci-Min-La**, arzobispo titular de Florencia en tierras de infieles. Solo o acompañado de la pringosa, reservada y secretísima carta que **Lorenzo Milani** envió a los misioneros chinos en el año 1954, y que se tomó la libertad de adjuntar al final de sus *Experiencias pastorales* (p 293). Nadie nunca mencionará – como si de un mal sueño se tratara – que durante la COVID de 2020 los MDLR abandonaron toda esperanza. Que *los pobres* – pero no pobrecitos – *ya se habían ido sin nosotros* mientras pegábamos cartulinas azules en el espacio vacío, sobre la pizarra. FIN.

“Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada; los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre; muriendo la vida, jodidos, rejodidos: que no son, aunque sean” (Galeano).



3 EDUCACIÓN Y PANDEMIA Manu Andueza (B)

Catástrofe educativa

El papa Francisco recordaba el 15.10.2020 que estamos ante una “catástrofe educativa” con cerca de 10 millones de niños en todo el mundo que no podrán volver a los colegios. Reclamaba un “pacto global educativo”. <https://press.vatican.va/> Y no es para menos. Países enteros atados por la pandemia. Lugares donde la decisión ha sido no volver a las clases ante el peligro de contagio o la imposibilidad de generar espacios seguros. Hay países que han decidido cerrar el curso: los alumnos pierden un año académico, si es que vuelven, ya que el riesgo aumenta el abandono escolar. Otros solo han abierto la vía telemática, inaccesible a muchos y aumento de las diferencias educativas.

Crisis del mundo

Marina Garcés en su *Escuela de aprendices* (2021) recuerda que si “hay crisis educativas” son “crisis de mundo, civilizatorias, que muestran los conflictos, los deseos, los límites y las posibilidades de cada sociedad y de cada tiempo histórico”.

Efectivamente, no es solo un problema de educación. Es un problema de sociedad: ¿qué hacemos, a qué le damos prioridad, por qué alumnos nos preocupamos, qué respuestas generamos?

Es hora de sumar esfuerzos y energías para generar equipos, trabajo en coordinación, encuentros y participaciones diversas en la escuela, ayuntamientos, servicios sociales, entidades culturales... para frenar los problemas generados. Tenemos pendiente qué mundo queremos. El mayor drama escolar sigue siendo los chicos y chicas que perdemos por el camino.

Aprendizajes ineludibles

Como bien dice **Oscar Mateos** (*El shock pandémico*, 2021) hay aprendizajes que no podemos olvidar. He aquí algunos de ellos, con cierto sabor milaniano.

- a) Los cuidados y el trabajo por el bien común sostienen la vida; se ha visto en el personal